

Arxiu Històric de l'Hospitalet.
C/Joan Pallarès s/n.
08901 – L'Hospitalet.

Persones entrevistades: **Agustín Quintana Mansilla (H) i
Otilia González Blasco (M).**

FONS: CAN VILUMARA.

Data: Desembre 2002.

Entrevistadora: Mireia Mascarell.

Duració: 90 minuts.

Signatura. Ot8

CARA A:

¿Podeis decir vuestro nombre completo?

M: ¿Yo...?

Sí.

M: Dilo tú primero.

H: ¿Qué más da? Es lo mismo... Yo entré unos meses antes que ella en la fábrica, luego ella entró después. Yo soy Agustín Quintana Mansilla, entré en la fábrica en el año 1964, el día 7 de noviembre. Había venido de allí de mi tierra y cuando vine aquí, recién venido entré.

¿De qué tierra, de qué zona?

H: Yo soy de Córdoba, de un pueblo de Córdoba, de Belalcazár.

¿Con qué edad llegó usted aquí?

H: Pues tenía 17 años cumplidos cuando vine aquí, y a la semana de estar aquí, mi padre había venido una semana antes que nosotros y le habían hablado de la fábrica y entonces pues bajó a preguntar, yo hablé con el director que había entonces que se llamaba el señor Estapé, que aún vive, es muy mayor, muy mayor pero aún vive, aún vive. Y nos hizo la entrevista a mí, a mi hermano y a mi hermana, yo soy mellizo con otro, nos la hicieron a los tres, a mí me cogieron para trabajar y luego a mi hermana, pero a mi hermano no, al mellizo conmigo.

¿Porque era más chico?

H: No, mellizo conmigo, era mellizo conmigo, yo soy mellizo con otro. No lo cogieron, no sé por qué no lo cogieron.

M: Dirían: "Ya hay bastante con uno, no sea que nos perdamos por ahí..."

H: ¿Sabes qué pasa? Ahora nos distinguimos un poco más pero de jóvenes éramos iguales, el problema que creo que debieron de pensar es que no iban a saber cuando estaba Agustín y cuando estaba Gabriel, ¿me entiendes? Después trabajaron dos hermanos más en la empresa, más tarde, mi hermano Manolo y luego mi hermana Isabel, y luego entró ella a trabajar después. Yo la conocí a ella cuando entró, unos meses después que yo.

¿Y usted cómo se llama?

Yo me llamo Otilia González Blasco y vine aquí con 17 años o por ahí.

¿También de Andalucía?

No, yo soy de Cuenca, del pueblo de Enguidanos y venía de Valencia. Y entré aquí a la fábrica también, vine aquí y estuve un mes en casa de mi hermana sin hacer nada y luego después ya me incorporé a la fábrica, también una vecina de mi hermana me buscó esta faena, y entonces entré allí en la fábrica un 22 de marzo del 65, me acuerdo muy bien y él también... o sea, lo vi allí también que estaba que hacía poco que había entrado a trabajar a la fábrica.

¿Y allá os hicisteis novios?

M: Sí.

¿Pasó mucho tiempo que llevábais en la fábrica cuando empezásteis a...?

H: Sí, fue la Semana Santa del año 65; no, la del 66. Fuimos de excursión a Vic, entonces nos llevaba la empresa de excursión, y en aquella excursión fue donde yo me fijé en ella. Hasta entonces, bueno, pues todas las chicas que entraban... los chavales jóvenes, cuando entraban las chicas, todos mirábamos a ver qué chicas eran... Siempre faltaba agua en el botijo para ir a buscar sólo para ir a ver a las chicas que entraban. Es verdad que lo hacíamos todos los chavales.

Escuche, ¿y era muy difícil entrar en la fábrica en esa época?

M: Para mí no me fue difícil.

¿Les hicieron alguna prueba o algo?

M: A mí me hicieron un poco de entrevista, el señor Estapé también, a ver si sabía coser... y no sé, todo eso, entonces le dije que sí, que más o menos para mí sí, y nada más.

¿Y a usted?

H: A mí me preguntaron qué trabajos había hecho, digo: "Pues el trabajo que había hecho en el campo". Yo venía del pueblo, venía del campo. Bueno, cuando me vine aquí estaba trabajando con los albañiles en el pueblo, pero había estado siempre en el campo, me había criado en el campo porque mi padre había estado en el campo. Mi padre era pastor y entonces había estado con él en el campo desde pequeño. Cuando nos vinimos aquí, pues era un mundo nuevo para nosotros, como la mayoría de la gente que vinimos en aquella época. Fue una época muy mala, a mí me recuerda ahora cuando veo todos estos inmigrantes por aquí, el peregrinar por aquí, me veo a mí mismo haciendo lo mismo que ellos, 14 ó 15 metidos en un piso viviendo de mala manera... Fue una época muy mala para nosotros. Fue buena en el sentido de que progresamos aquí, gracias a Cataluña, yo agradezco mucho a Cataluña, estoy muy contento, los catalanes para mí ha sido una gente muy integradora toda la vida y hemos aprendido, yo creo que mucho, los que hemos venido de fuera; porque abrirte las puertas de tu casa a personas que vienen de fuera y tratarte como uno más, es algo que es digno de agradecer toda la vida ¿entiendes? Y las personas que había en la fábrica, la mayoría de las personas mayores eran todos catalanes de aquí, ellos te hablaban en catalán

para que fueras aprendiendo... No es que no lo hablemos pero al ser nosotros castellanos y luego estar en unos barrios que prácticamente: en Pubilla Casas hemos sido casi todos castellanos, pues no hemos acabado tampoco hablándolo. Luego después, pues tampoco teníamos estudios porque los que hemos venido del pueblo... Yo vine y apenas sabía leer y escribir, estando en la fábrica había unos profesores que estaban aquí en San Ramón, el señor Didac, el señor Calvit, y el otro no me acuerdo cómo se llamaba, un señor mayor que había, y estos señores que eran profesores y trabajaban en la fábrica, en las oficinas, pues de noche daban clases allí en San Ramón.

Ah, y iban trabajadores de la fábrica.

H: Sí, y yo iba allí por la noche al colegio, lo poco que aprendí, lo aprendí en San Ramón.

¿Y hombres y mujeres o era sólo para hombres?

H: Normalmente íbamos chicos solo, las chicas no. De las chicas en aquella época se preocupaban de que fueran a la escuela. Es una pena. Yo siempre lo he visto mal y lo sigo viendo mal, porque yo soy una persona que a mí una de las cosas por la que siempre he luchado, es que las personas son personas, da igual el sexo, y era algo que lo he llevado siempre mal de ver...

La injusticia.

H: Sí, incluso en la fábrica, pues hablando con muchos de los problemas de los convenios y las cosas... haciendo el mismo trabajo, que a un hombre le pagaran más que a una mujer... Si hacían el mismo trabajo ¿por qué tenían que haber diferencias?

Porque esto ha pasado siempre ¿no?

H: Sí, no es que sólo pase ahora. Ahora lo que pasa es que no tendría que pasar. Después de todo lo que hemos luchado, todos los años que se ha luchado por mejorar la situación del trabajador, pues creo que hemos vuelto un poco a lo de atrás. Es una pena, pero yo lo vivo cada día y lo veo.

M: Pero perdona, allí, cá el señor Vilumara... Can Vilumara era diferente porque unos hacían de contra maestres, otros de tejedoras ¿no? Entonces... o sea, cada uno era una faena diferente.

H: No, pero a ver si me entiendes. Yo me refiero a que... no me refiero a la fábrica ésa, porque era una de las cosas que el señor Vilumara tenía y en eso era respetuoso, pero muy respetuoso ¿eh? Y cuando tenías que discutir con él convenios o cosas, si la ley decía que tenías que ganar tanto, no te preocupes que eso no le faltaba a nadie, y declarado ¿eh? Él siempre fue una persona... Si todo el mundo hubiera sido de respetuoso como ellos, yo te aseguro que hubiera sido muy distinto acá ¿eh? Aquí había gente, empresarios, que esas situaciones no las medían ellos.

Pero en cambio a mí me han dicho que en otras fábricas de Hospitalet, también textil, se cobraba más que en Can Vilumara.

M: Sí, yo creo que sí. Este señor pagaba lo que marcaba la ley.

H: Los primeros años no, cuando yo entré a trabajar en Vilumara no. Vilumara era de las empresas que más pagaba.

¿Sí?

H: Sí.

Y por lo que era la época, con un sueldo de un trabajador del téxtil, en Can Vilumara por ejemplo, ¿se podía vivir o había que buscar otros trabajos?

H: Yo hacía otros trabajos pero era porque los sueldos... A lo primero los sueldos estaban muy bien y luego fueron degenerando en el téxtil, pero no por la empresa sino por el sistema.

En general todo el ramo del téxtil fue...

H: Pero bueno, la época en que vinimos, en aquella época de los años 60 todo el mundo hacía el trabajo y horas extras, todo el mundo. No había nadie que viviera solo de un jornal, no.

Pero en la empresa no se hacían horas extras.

H: No. Vilumara en eso... Salvo excepciones: que se hicieron alguna vez horas extras, pero 2 horas a lo mejor, de turnos contrarios; pero fue por alguna excepción de alguna cosa que había que hacer. Pero cosas de montaje y cosas de arreglos, porque piensa que esta fábrica se fue transformando, las transformaciones fueron hasta que cerró ¿eh? casi. Se fue transformando.

¿Transformando quiere decir modernizando?

H: No, no, las mismas máquinas las habíamos transformado de ser de una forma a ser de otra, de hacer un ancho de tejido a hacer el doble. Eso se hizo todo dentro de la propia empresa y eso lo llevó el mismo Vilumara con la misma gente que tenía, digamos el delineante que tenía, o el ingeniero diseñaba la forma de cómo cambiarlo. El teórico es el que hacía luego que a la práctica se... El teórico vive aquí en Can Serra, el señor Torán. Ahora estará en el pueblo, es de un pueblecito de Teruel. Y este fue teórico los últimos 27, 28 años en la empresa.

Escuche, cuando ustedes entraron debía entrar mucha gente ¿no? venida de todos lados.

H: Sí, cuando nosotros entramos habría en la empresa unos 300 y pico de trabajadores.

En los años 60, unos 300.

H: Sí, unos 300 y pico éramos, sí.

Y esto ¿en un turno o en varios?

H: Varios turnos. Había... hubo una época que hubo 3 turnos, aparte del turno central que le llamábamos, que eran oficinas y talleres.

A ver ¿cómo era esto? ¿Me lo explica?

H: Porque en un principio las tejedoras llevaban 2 telares, luego 4, y cuando se fue reduciendo el personal, fue cuando le pusieron 10 telares.

M: Yo, en mi caso llevaba 10 telares.

¿Desde que entró?

M: Sí, bueno, primero estuve haciendo otra faena, pero cuando ya me pusieron de tejedora 10 telares llevábamos.

A ver, vamos a... Empezamos así, porque así yo lo entiendo todo y claro, como ustedes lo han vivido... Yo no tengo ni idea. Por ejemplo, usted Otilia, cuando usted entra supongo que la ponen una temporada a aprender el oficio.

M: Sí, primero estuve aprendiendo, sí, de canillera y todo eso ¿no? Otra faena.

Porque antes, a las que yo había entrevistado mayores, las ponían en las bitlles.

M: Sí, pues eso, canillera.

H: Canilleras, las bitlles eran canilleras.

¿Ves como esto del vocabulario...?

M: Sí, entramos allí y luego después... llevar el carro, yo no lo llevé, un carrito que llevábamos para repartir las canillas para los telares

H: Para ir repartiendo las canillas por los telares.

M: Sí, de canillera estuve poco tiempo y luego después, enseguida, ya me pusieron de tejedora.

Y ya desde el primer momento 10 telares, a saco.

M: Sí, era lo que se llevaba ¿no? Entonces estuve con una señora que se llamaba Rosita, una señora muy mayor, Rosa Brilla me parece que se llamaba...

H: Aún vive todavía.

M: No, ésa no, es otra que ya se había muerto, que ya se ha muerto, otra que era muy mayor. Aquella era como maestra ¿no?, la que enseñaba, y luego después tuve otra señora a mi lado que se llamaba Rosita también, pero vaya, era una catalana que vive allá abajo en la Rambla de Hospitalet. Es otra tejedora, la primera maestra.

H: A ti la que te enseñó fue la Rosa Garriga.

M: La Rosa Gariga, exacto, maestra.

Y entonces usted, hasta que salió de la fábrica estuvo siempre en los telares digamos.

M: Sí.

De ahí ya no cambió de...

M: No.

¿Y cómo recuerda el trabajo de los telares, era duro, era pesado?

M: Pues era... no, porque lo teníamos por la mano, pero no parabas en todo el tiempo ¿eh? Es todo el tiempo... claro, nada más que se rompiera un hilo se paraba el telar, se paraba o se te enredaba. Entonces tenías que estar al tanto, cambiando las canillas porque cada lanzadera tiene una canilla, en el momento en el que se acababa la canilla esa se paraba el telar, y tenías que estar todo el rato de un lado para otro.

Claro, y con 10 telares supongo que...

M: Y con 10 telares no parabas nada, sí.

¿Y usted entró a hacer qué?

H: Yo entré de aprendiz en el taller. Estuve en el taller un año y pico...

¿En el taller quiere decir en recambios?

H: No, el taller era donde reparábamos las máquinas, hacíamos las piezas para las máquinas. Pues yo había estado, pues en la máquina de fresar que lo que hacíamos en la balona de los plegadores donde se ponía el hilo, para hacerles las regatas para que luego cuando le ponías la brida para correr para un lado y para otro, para que apretara y se quedara sujeto. Pues eso lo hacíamos en el taller en una limadora. La máquina de taladrar... mecanizábamos las piezas y las taladrábamos, y luego en el torno mecanizabas según que tipo de piezas, las mecanizabas para cuando se rompía una, cambiarla luego y ponerla.

Ahí me tiré un año y pico, luego me metieron como ayudante en la primera sección que te metían, que te enseñaban a ir cambiando las piezas de los telares, a ir poniendo... cuando cambiabas una pieza que se acababa, tenías que poner otra, ibas aprendiendo y cuando ya sabías pues ya eras el ayudante que hacías la mitad de la faena que no hacía el contra maestro, le ayudabas al contra maestro. Y al cabo de 3 años, yo ya pasé como contra maestro, pasé a la sección donde se enseñaban los aprendices y ahí estuve unos 8 años de contra maestro B, primero eras B y luego eras A ¿entiendes? Primero estabas en la sección donde los telares eran más sencillos, tenían los mecanismos más sencillos y donde los chavales jóvenes que entraban los enseñabas. Yo estuve casi 8 años y todos los que pasaron... fue una época que pasaron muchos chicos, porque como no era una cosa que les convencía la mayoría se iban.

¿Y por qué no les convencía?

H: Porque buscaban un trabajo que les diera más dinero, ya empezaba a cambiar mucho, ya era en los años 70 y ya había cambiado mucho. Ya nos habíamos casado, y entonces pues la vida ya no era lo mismo y los chavales que entraban, para que se quedara un ayudante, de cada 6 uno se quedaba, a lo mejor más de 6 meses no estaban, se iban, y claro, cuando ya los tenías que parecía que iban rindiendo, coge otro nuevo y empieza a enseñarle. Y no veas la faena que tenías.

Esta sección tenía 70 telares. Eran los telares... la mayoría de ellos, había una parte que no tenían maquineta... Maquineta era los que hacían dibujos, y los que no llevaban maquineta sólo hacían tela lisa que se llamaba, que tenían unos excéntricos abajo y sólo subía y bajaba, subía y bajaba y hacía el forro sólo. Y los otros no, los otros hacían telas con dibujos, iban con cajas...

Eran más complicados.

H: Más complicados, ¿entiendes? Y luego la maquineta, que iba haciendo los dibujos que salían en la tela, unos dibujos con unas tablillas que llevaban unos tapones, que teníamos en el plano, ibas poniendo en las tablillas todos los taponcitos para que aquello empujaba las agujas, subía los hilos y bajaban, y así iba haciendo los dibujos.

Todo esto en los años 60, se trabajaba con rayón, porque seda natural entonces ya no...

H: Sí, nosotros de seda natural hicimos algo pero poca en esa época, era artificial lo que más se hacía, era rayón, era el forro, y lo otro que se hacía era digamos, la seda artificial que le llaman, que se hacía en la Crilenca, que era la que nos servía a nosotros la... que pertenecía a la Seda de Barcelona, eran las que nos servían el género de la seda artificial, que era un tanto por ciento... Unas eran 100 % fibra sintética, y había otras que eran mitad algodón, mitad fibra sintética, pero el rayón, rayón era normalmente pa forro, y luego se hacían también tejidos que no eran sólo de forro, también eran de raso que se llamaba, que era mu brillante por un lao, tenía dos caras el tejido, porque el forro tiene una, la cara de un lao y de otro es igual, y lo que no era forro pues esto tenía dos caras.

Claro, la mate y la brillante digamos.

H: Sí, en una salía el dibujo y en la otra no. Y cuando era raso pues se hacía un lado muy brillante y el otro muy mate, ¿sabes? Y de tela mezcla de algodón también se hizo mucho tiempo, y lo que más se hizo, que se hacía una serie que sacaron que fue original de la fábrica, de los teóricos que consiguieron hacer un tipo de dibujo, una cosa muy extraña pero quedaba una ropa muy bonita, le llamaban crepé al dibujo, y aquello se hizo muchísimos años. Y luego como iba por series, aquello era la serie 1071, y aquella serie se estuvo haciendo lo menos 15 ó 16 años, se fueron cambiando los colores, se estampaba luego... Una tela preciosa, salían unas camisas y unos vestidos guapísimos.

Pero era muy cara después esta tela ¿no?

H: Sí, este género era carísimo.

M: Nosotros no comprábamos, en la fábrica no nos vendían tela.

¿Pero no podíais ir tampoco a la tienda en la calle Caspe?

H: No, porque normalmente este tipo de género sólo se trabajaba para la Terlen... para las casas Ike, ¿cómo se llama la otra empresa?

M: La Terlenka, o sea, gente de...

H: De aquellas empresas que hacían camisas de marca buenas, que se vendían entonces en aquellos tiempos en el Corte Inglés...

M: Que no estaban al alcance nuestro.

H: En tiendas de muy etiqueta, etiqueta, pero aquí en estos barrios no.

M: No, imposible.

Y vosotros os casásteis ¿en qué año?

H: Nos casamos en el 71, el día de la virgen del Pilar.

Y siempre habeis vivido aquí en Pubilla.

M: Sí.

¿Y cómo íbais hasta la fábrica, andando?

H: Andando.

M: Uy, sí, eso también es un dilema... Nos pilló toda la transformación del puente de Isabel la Católica.

Porque eso debe ser otra historia porque las comunicaciones no estaban como están.

M: No, está cerca, está cerca el trayecto, pero mira, nosotras el puente ese de Isabel la Católica, antes era un camino estrecho, pasaba un coche parriba y cuando se cambiaba el semáforo pasaba otro pabajo, y las personas para pasar teníamos un ancho, pero un ancho que era estrecho ¿eh? Cuando te... Tú vas para abajo y otra persona te subía para arriba, pues entonces te tenías que arrimar a aquello para poderlo hacer, era tremendo.

Luego después cuando se pusieron en obras, que no sé en qué año hicieron el puente...

H: En el 69, ese puente se empezó a cambiar la obra en el 69.

M: Teníamos que pasar por la otra parte, que está la puerta del cementerio, y íbamos todas asustás.

Que es por la calle Estrella y aquello de allí atrás.

H: Sí, por allí por la calle Estrella, el puente...

M: Porque nos daba mucho miedo pasar por allí.

H: El puente de Matacaballos que le llamaban.

M: Menos mal que íbamos muchas chicas, todo el turno de noche, de tarde, que plegábamos allá las 10 o por ahí, subíamos con las chicas y los chicos que iban también, pues subíamos por ahí, pero...

Porque ¿de por aquí había mucha gente que iba a trabajar allí?

H: Sí, de aquí arriba trabajaban... de todo este barrio de aquí, trabajaban en Vilumara mucha gente.

Porque esto de los turnos ¿siempre habeis hecho el mismo turno o habeis cambiado de turnos?

M: Yo siempre iba de tarde.

H: Cuando nosotros entramos había dos turnos, mañana y tarde, y el turno central, que eran oficinas y talleres.

Que esos iban independientes de lo que era la fábrica.

H: Sí, los de oficinas y talleres entraban a las 7 de la mañana y salían por la tarde a las 5, iban a comer al mediodía hora y media y a las 5 ya se plegaba.

¿Y el turno de mañana?

H: Entraban a las 5 de la mañana y salían a la una y media de la tarde.

Y el de tarde empezaba a la una y media...

M: Una y media y salíamos a las 10.

H: Terminaba a las 10 y media de la noche.

M: A las 10 y media, sí, a las 10,30.

H: No, a las 5 menos cuarto, cuando empezábamos al principio era a las 5 menos cuarto hasta al una y media, y el de la tarde era de una y media a las 10 y media.

¿Y para comer y cenar qué hacíais?

M: Pues nada, nos veníamos, nos llevábamos por la tarde un bocadillo...

H: Un bocadillo, teníamos un cuarto de hora de descanso para el bocadillo.

¿Un cuarto de hora?

H: Sí.

¿En toda esa jornada un cuarto de hora?

M: Sí.

H: Todo el resto era de trabajo. No había descanso. Si tenías que ir al lavabo ibas, y cuando volvías tenían las tejedoras todos los telares paraos.

O sea, que cada día teníais que hacer una de las comidas del día, la mañana o la tarde, pero era de bocadillo.

H: Sí, porque cuando trabajabas de tarde, a las 12 y media ya tenías que comer pa irte.

M: Era muy pronto para comer, nos llevábamos un bocadillo para la tarde.

H: Ella trabajó siempre de tarde, yo no, yo trabajé de mañana, tarde y turno central, yo hice todos los turnos menos el de la noche.

Entonces aparte de la excursión esta en la que coincidísteis, antes no coincidíais, porque cuando uno entraba el otro salía.

M: Sí.

H: Sí, porque ella trabajaba de tarde y yo de mañana.

¿Y cuando os casásteis os pusieron algún problema? Aquello de decir pues que no estaba bien visto que hubieran familias...

M: No, nada, porque eran majos. No, qué va. Sí, eran majos.

H: No, nosotros éramos novios y ella trabajaba de tarde y yo por la noche iba a buscarla cuando salía del trabajo y la llevaba a casa.

M: Una anécdota que me encantaba porque me hicieron cantidad de regalos cuando nos casamos.

¿Las compañeras?

M: Sí, estuve lo menos un mes cogiendo regalos, pequeños regalos por supuesto porque entonces tampoco... pero una plancha, un detalle para la casa, una figura... Estuve todo un mes, cada día subiéndome regalos, como estábamos los dos allí en la fábrica...

H: Que cuando nos casamos trabajamos los dos en el mismo turno.

¿Y a partir de que os casásteis os pusieron a los 2 en el mismo turno ya?

H: Estábamos, estábamos.

Ya estábais ahí y os quedásteis ahí hasta el final.

H: Sí, hasta que nació mi hijo, el grande, entonces plegó ella.

Ah, entonces dejaste la fábrica.

M: No, estuve... Yo me casé y normalmente en la época nuestra era casarte y plegar, por aquella época la mayoría de las mujeres cuando se casaban plegaban del trabajo.

Pero en cambio era una época en que se necesitaban dos sueldos para vivir.

M: Sí, pero si hablas con... o sea, observarás que por lo menos los que éramos de fuera, a lo mejor no tanto los nacidos aquí en Cataluña, tenían otras costumbres, sí, porque allí en la fábrica habían muchas mujeres que estaban casadas y continuaban trabajando, y de hecho envidiaban a los que habían venido de Andalucía, por ejemplo, decían: “¡Caray! O sea, que la mujer de vosotros tiene que plegar y nosotros estamos aquí toda la vida trabajando”. O sea, era una costumbre, no sé.

¿Y a usted le pareció bien esto de dejar la fábrica?

M: No, yo de hecho no la dejé cuando me casé, quise continuar. Entonces continué trabajando y yo quería haber tenido el niño... Mi marido por ejemplo, se preocupaba de él un turno y yo el otro turno, pero él: “Ay, no, que yo no sé cambiar los pañales, que esto, que lo otro... Que no, que no, mejor plegas tú, mejor plegas tú!” Y mi hijo nació un poco después, en el 73, hasta entonces estuve trabajando.

Porque a mí me habían explicado otras señoras más viejas digamos, que lo que había también era la posibilidad de si tenías nenes, que te los llevaba alguien de la familia y te dejaban un rato para darles el pecho.

M: Sí, yo también lo había escuchado eso también, sí.

H: Esto aún pasó hasta muchos años después de casarnos nosotros, aún había quien le dejaba... No, luego después lo que pasó es que le daban... tenían la jornada de manera que en medio de la jornada podían ir una hora a casa y luego volver, cada 4 horas.

M: Sí, pero eso fue después. Yo es que no tenía así a nadie que me lo cuidara, porque su madre estaba cerca pero ella tampoco podía, entonces me vi obligada un poco a plegar.

Así en total, para hacer el resumen ¿cuántos años estuvo usted?

M: Yo estuve pues unos 8 años o por ahí.

H: 8 años y pico.

M: Desde el 65 hasta el 73.

¿Y usted? Desde el 64 hasta que cerró la fábrica.

H: Sí, lo que pasa que hubo un intervalo intermedio que estuve 3 meses fuera.

M: Sí, estuvo 3 meses que se fue a otro sitio.

¿A otra empresa?

H: Sí, yo me fui a trabajar a la Sandoz, que aún existe. Es una empresa, unos laboratorios de productos químicos. Aquello que te venden, que parece que vas a estar la mar de bien, y aquello para mí... tengo problemas de estómago, tenía una úlcera en aquellos tiempos, me perjudicó el haberme ido allí, y me fui y a la que estuve una semana allí tuve que dejarlo. Y aquí iba a hacer horas, pues estuve trabajando y en esas entremedias plegó un contra maestre. Entonces me dijeron que si quería volver que tenía la plaza.

O sea, que no le pusieron problemas, aquello de decir: “Te has ido, pues ahora...”

H: No, yo les dije que me había vuelto de los laboratorios, que no me iba bien y que si un día había alguna posibilidad que no me importaría volver. Y cuando

hubo esta oportunidad me llamaron y me dijeron: "Mira, vendrás y estarás, lo único que tienes de momento es el turno de la mañana", pero en lugar de pasar a los telares que yo llevaba, pasé a los automáticos. Entonces yo llevaba la sección de automáticos, que algunos todavía están en la fábrica.

Bueno, ahora ya no.

H: ¿Ya los han quitao del todo?

Sí, luego les voy a explicar cómo ha terminado toda esta historia, que la he vivido muy de cerca.

H: Este año pasao no, el anterior aún los vi yo.

Pues bueno, ahora no los va a ver más.

H: Me dió pena verlos.

Bueno, ya le voy a explicar lo que pasó, después cuando cerremos... Claro, supongo que cada vez que cambiaban de actividad también había una pequeñita mejora de sueldo ¿no?

H: Sí, no, yo fui progresando y fui progresando económicamente y todo, sí.

¿Y el sueldo se lo pagaban así en sobres cada semana o pagaban al mes?

H: Cada semana.

M: Cada semana.

En metálico.

M: Eran muy cumplidores ¿eh?, con eso del sueldo. A ver, yo pienso que ganar mucho no se ganaba, porque había otras empresas que a lo mejor ganaban más, que lo habías oído ¿no?

H: Los primeros años, luego después fue invirtiéndose el... porque el téxtil se fue quedando desfasao.

M: Pero no por el señor Vilumara, sino que se vendía menos.

H: No, eran las normas, él aplicaba el convenio siempre, no había problema.

M: Entonces por eso quizás...

H: Nosotros, la época que me tocó vivir como delegao de la empresa y luego pues estuve... hasta incluso 5 años después de cerrar la empresa, yo estuve ejerciendo como delegao, porque todos los temas del cierre, hasta que todo el mundo cobró los estuve llevando yo, y entonces un poco pues to ese tema al ser el responsable pues todas las cosas que habían pues también era el que tenía que bailar como digo yo, con la más fea ¿no?

Claro, no, esto le voy a preguntar todo después, que me explique porque...

H: Quiero decir que los sueldos iban subiendo pero lo que no subían era de la misma manera, pero en eso sí, nosotros cada semana pasaba el encargao, iba a cada uno dándole el sobre, le firmaban la hojita y ya está, cada semana.

¿Y cómo controlaban que los trabajadores hicieran el trabajo que les tocaba? ¿Habían unas fichas donde se apuntaba la cantidad de metros o algo?

H: Unas hojas que estaban colgás... en cada telar había una hoja colgá detrás y cada paro del telar estaba allí, y luego cada telar tenía un reloj, un contador, cada turno cambiaba su contador, y cada turno tenía los números que tenía del contador y con esos números les daban una prima.

O sea, que si trabajaba mucho, mucho, mucho en ese rato, y hacía más que el día anterior, eso también se notaba después en el... O sea, que se iba un poco a preu fet como se dice aquí ¿no?

H: Sí, exacto. Luego hicimos... conseguimos que nos pisieran también otra prima de calidad, porque había gente que hacía muchos metros pero no salían igual, y para impedir de que por cobrar mucha prima se hiciera más, pues era más importante la prima de calidad que la de cantidad.

¿Y eso quien lo controlaba?

H: Eso lo controlaba... Había una persona que iba pasando e iba vigilando, que era el cronometrador, iba mirando a ver los fallos, el contraamaestre también porque yo como contraamaestre miraba, si había un telar mal... Las tejedoras si veían algo mal y era culpa del telar lo apraban y revisaban, entonces ibas a arreglarlo.

Escuche, ahora haciendo un poco así de recordar un poquito, ¿qué imagen tuvieron ustedes viniendo de un pueblo... usted porque venía de Valencia, pero viniendo de un pueblito rural, donde la vida es tranquila, tal, el primer día que entraron a la fábrica supongo que la impresión fue tremenda.

M: Tremenda, ruido, un ruido tremendo...

H: Yo cuando me vine a Barcelona estaba en una zona minera donde había industrias, estaba en decadencia pero no tenía punto de comparación con una fábrica de tejido. Una fábrica de tejido era un mundo... además es un mundo que por muchos años que trabajes nunca acabas sabiéndolo todo, siempre te queda... siempre te salen cosas nuevas, cada día salen, cada día el trabajo... porque el tejido es un... las máquinas, los telares son máquinas imperfectas, no son perfectas y cualquier pequeño fallo, hoy te puede hacer el fallo de una manera y mañana de otra y necesariamente no es la misma avería. Por eso es un trabajo que no es perfecto, por eso tiene más ¿cómo le diría yo?... Estas aprendiendo siempre, y entonces no hay monotonía, pero ya no solo para el contraamaestre que era el oficial que arreglaba la máquina con el ayudante, sino para las tejedoras incluso.

Claro, eso hacía que el trabajo no fuera tan aburrido.

H: No, que va, y luego ella misma, los telares que llevaba eran de cajas que le llamábamos, de 4 cajas y eran 4 colores ¿entiendes? Y eran más difíciles, porque luego habían unos que eran una lanzadera sola, y estos eran muy sencillitos, eran muy fáciles de llevar. Hay uno en el museo de Tarrasa, que es un jacar.

M: Los de 4 eran para hacer cuatro colores distintos por trama.

H: Lo que no hay en el museo y podía haber habido era el de acá, el antiguo, que en el museo de la Ciencia de Tarrasa sí está uno y se usa para enseñar a los colegios.

Se llevaron uno a Tarrasa, sí.

M: Cuando fui al museo me hizo una ilusión muy grande.

H: Este telar no fue de Vilumara, el del Museo de la Ciencia, ese telar vino de Rubero de Mora, vino ahí, porque ese telar estaba montao con 6, con 5 más en Rubero de Mora.

¿Y qué es esto de Rubero de Mora?

H: Es un pueblo de Teruel, estaba el que te digo yo, el chico este que se llevó 6 telares allí. Hizo una nave, se llevó 6 telares allí...

M: Sí, que lo aprecia a mi marido mucho.

Pero ¿por qué? ¿Porque aquí ya no los utilizaban?

H: Cuando cerró la fábrica él se llevó 6 telares completos allí y los montó él y los hizo funcionar. Y actualmente no funcionan ya que la fabricación de tejidos fue a menos.

Pero para hacerlos funcionar.

H: Sí, no, si los hizo funcionar, hizo tela para vender y todo. Lo que tuvo la mala suerte que el primero que le hizo la tela, el pedido, le dejó pillao 2500 metros y lo hundió, porque él era una empresa muy pequeñita, se había empeñado en pedir dinero a toda la familia pa que... porque él tenía una ilusión muy grande por estos telares... ¿No los habrás visto trabajar? Si los hubieras visto trabajar te quedarías de una pieza, piensa que todos los hilos se mueven por... cada hilo por sí solo y hacen el dibujo, te pueden hacer la cara de una persona, te pueden hacer un barco, te pueden hacer una flor, te pueden hacer lo que quieras.

Una maravilla.

H: Sí.

M: El dibujo de la cara es una gozada.

H: El dibujo de aquella cara es lo más preciso que hay y lo más complicaao.

Estas piezas debían venir de Suiza o de algún...

M: No sé.

H: Los primeros telares de aquí que vinieron de... estos eran de la casa Ruty, eran de... Berinches y la Ruty, los telares eran ¿cómo se llama? De Suiza, porque incluso el motor que hizo trabajar durante la guerra para que funcionara la burra, como le llamábamos nosotros, pues... (que aún está)...

Tampoco está.

H: ¿También la han quitao?

(Interrupción)

H: Esta fábrica fue una excepción de aquella época, porque normalmente las fábricas en aquel tiempo, sobretodo de cara a las mujeres tenían muy mala fama. Las mujeres que trabajaban en fábricas en aquella época, tenía muy mala fama, y aquí no, aquí era todo lo contrario, aquí era una familia, y trabajar en Viluara y decir que una señora o una chica joven trabajaba en Vilumara, eso estaba bueno, super bien visto, porque era una excepción. Era una excepción del trato que había y que el señor Vilumara, a través de los encargaos que

tenía se preocupaba de que las personas fueran muy bien tratadas y muy bien miradas.

Una cosa que él había hecho y salvo a última hora, alguna excepción que hubo, era que si a alguna persona tenían que decirle algo le llamaban al despacho, pero nunca, nunca le hacían ni una mala insinuación, ni una mala palabra, ni un mal dicho, ni una cosa a ningún trabajador.

M: Yo recuerdo también que daban o te cogían un poquito de dinero del sobre también, para algunas personas que pudieran estar más necesitadas de la cuenta, allí en la fábrica, sí.

Ah, esto no tenía ni idea.

M: Sí, eso también...

H: Hasta el año 67-68 se estuvo pagando...pagábamos 25 pesetas del sueldo que ganábamos se quedaban todos los meses...

M: No sé si 25, no me acuerdo exactamente la cantidad pero me llamó la atención eso, sí.

H: Eran 6 pesetas o 6 y pico cada semana. Y eso lo poníamos y si había una persona que estaba mu necesitá...

M: Una enfermedad o alguna cosa...

H: Enfermedad... y entonces como la Seguridad Social pagaba muy poco o no pagaba, pues se le daba de allí para que comieran.

¿Pero esto lo habían organizado los trabajadores?

H: Eso lo organizaba Vilumara, no, no, la propia empresa.

Pero el hijo ya, claro.

H: No, el padre, el padre, eso era cosa del padre, no, el hijo no.

Porque el hijo ¿a partir de qué año entra?

H: El hijo empieza a intervenir en la empresa ya en el año 75-76, y a partir de ahí fue la decadencia de la empresa.

SÓC AQUÍ TRAIEN COMILLES

¿El padre qué año fue, más o menos, que murió?

H: El padre... ahora exacto no te lo podría decir, pero no sé si fue en el 78, 77 ó 78 o por ahí fue cuando murió el padre.

M: Por ahí, pero bueno, antes... o sea, yo supongo que ya no se preocupaba tanto.

H: Pero cuando empezó a dejarle al señor Vilumara, Jose M^a Vilumara, su padre empezó a dejarle a él para que fuera el gestor de la empresa... La empresa la gestionaba el director ¿no? Tenían prioridad los pedidos, cuando se acababa ponían forro. Esto lo tenían vendido siempre. Pero empezó a dejarle a él que fuera haciendo digamos todo el tema, fue cuando empezó... Porque el padre, un telar que estuviera... La época de su padre era política de la empresa, que un telar que dejaba de hacer un género que era una serie para vender de un pedido de un cliente y se acababa el pedido, ponía forros. ¿Volvía a venir otro pedido? Quitabas el forro, lo plegabas, cortabas la pieza, lo plegabas, lo llevabas y lo ponías en un sitio y lo dejabas allí, lo tapabas y lo dejabas allí.

M: El forro digamos, es que era un comodín, siempre lo tenía vendido, y era una forma... o sea, en el momento en que el pedido se había acabado ponía

forro, que aquello... Entonces los telares no paraban nunca, y luego después ya empezaron a ir a menos, a menos, a menos... Yo plegué en el 73 y bueno, funcionaban bien hasta entonces más o menos y luego exactamente ya no me acuerdo...

H: Luego ya después de esa época, a partir del 76, en el 77 ya estábamos muy mal, aguantamos 7 años, unas semanas cobrabas, otras semanas no cobrabas... En principio era a lo mejor una vez cada dos meses, pero luego se fue prorrogando por eso, porque como no hacíamos el género suficiente llegó un momento que la empresa no rendía suficiente para poder seguir cobrando.

Pero no es que bajara la demanda.

H: No, es que el telar no producía el género que él quería y aquel género se dejaba de hacer.

M: Era otro sistema de llevar la fábrica.

H: "¡Esto no se puede hacer así, señor Vilumara. Esto no se puede hacer así, los telares no pueden estar paraos!"

M: Yo pienso que era otro sistema de llevar la fábrica, pienso yo.

H: Él quiso... Si no era un género que estaba vendiendo no se hacía nada, y esa no había sido la política de la empresa. La política de la empresa era que un telar estaba para producir, y cuando no producía un género que se vendía para un cliente producías forro, que el forro siempre estaba vendiendo. Además teníamos un forro de calidad que era muy caro, si en aquellos tiempos un metro de forro solo lo tenían los trajes, que en aquellos tiempos un traje que valía 8 ó 9 mil pesetas no se lo podía comprar casi nadie, y era un forro para eso; o sea, de calidad, pero super buenísima.

Y se empezó, empezó, fue patras y cada día más máquinas parás, cada día más máquinas parás... Luego hubo una reestructuración. En la fábrica se destruyeron 58 telares.

¿De personal?

H: De personal y de máquinas, y se destruyeron... 30 Berinches y 28.. no sé si fueron 28 ó 29 de Ruty.

M: Eso son marcas.

H: O sea, cuando ya se destruyeron estos telares, con un mallo se partieron todos por medio para que no se pudieran reutilizar.

Pero esto cuando estaba el hijo ya.

H: Sí, cuando se hizo... y entonces cuando estos telares se retiraron fue cuando se trajeron los automáticos. Estaban el padre y el hijo, era una fase en la que estaban los dos.

Un momento de cambio. ¿Y por qué se destruyeron?

H: Porque había que modernizar la maquinaria y el espacio se necesitaba para meter telares más modernos que produjeran más.

Que eran más grandes.

H: Claro, piensa que los telares, estos últimos que estaban allí en el rincón, que eran automáticos, un telar de estos tú no tenías que ponerle a la lanzadera canillas, se cargaban ellas solas.

Usted esto ya no lo vió.

H: Ya no, eso no lo vivió porque fue después. Estos telares te podían hacer en un día... más de 100 metros de tela.

Y además, clar, esos telares hacían que hubiera menos necesidad de personal.

H: Es que una tejedora llevaba... en los telares automáticos, había 48 telares automáticos y sólo había 2 mujeres.

M: No se rompían tantos hilos.

H: ¡Llevaban 24 telares cada mujer, no 10, 24!

Pero claro, ahora lo que dice su señora, ¿la fibra no se rompía igual y necesitaban...?

H: Sí, se paraban igual que los otros, porque iban por serreta lo mismo.

M: Supongo que no tanto.

H: Las serretas eran lo mismo que los otros, la única diferencia es que las canillas no tenías que ponerlas tú, namás que en el revólver, y había una ayudanta que te ponía... le ayudaba, a las maestras le ayudaban a poner canillas. En el revólver cabían 50 canillas, hasta que se vaciaba tenía 50 canillas, el revólver era un bombo así lleno de canillas y cada vez que se acababa una, el mismo martillo metía otra, provocaba la cédula, había una cédula fotoeléctrica porque iba todo... Tenía un cuadro y cada cosa funcionaba con un panel eléctrico, era más complicaó.

En esta época, esas señoras mayores que estaban en los años 60, ya no quedaba ninguna.

H: Ni una, ni una.

M: Se hubieran muerto del susto de ver estas máquinas.

H: ¿Sabes la velocidad a la que iban? Piensa que iban a 200 y pico pasadas por minuto. La lanzadera iba así: "Shhh, shhh". Aquello corría a una velocidad enorme.

Pero sólo producían sobre pedidos.

H: Sí.

No se hacía esto que decíamos antes de tener siempre forro, tal, tal...

H: Cuando se pusieron los automáticos aún todavía se hacía forro, menos, lo que te he dicho antes, que íbamos en decadencia, pero menos.

Escuche, explíqueme esto de la estampación, que no me han sabido explicar.

H: Esto fue también una cosa que el señor Vilumara joven, porque el padre no lo había quería nunca...

Lo de estampar...

H: Sí, no, y tenía razón por qué no. Meterte en un negocio que no tengas... y menos con la competencia que había, porque en aquella época estampaciones habían y tenían buena competencia detrás, porque ahora ya desapareció, pero Can Gomar era una de las industrias que había en Hospitalet que más estampao había, y estampao de calidad, era del ramo del agua que se le

llamaba y ahí se había estampa de toda clase de tejidos, toda clase de tejidos se estampaban. Ha sido una de las que ha aguantao más, Can Gomar ha sido de las industrias de Hospitalet del textil que más han aguantao en Hospitalet. Y ponerte tú a poner una fábrica de estampación cuando había otra que producía, bien montá, con maquinaria nueva, porque aquí las máquinas que se trajo no eran nuevas, aquí se pusieron 3 máquinas de estampar, una que era para estampaciones como más manuales, más de precisión, y luego había una automática. Esta automática también se trajo... también se trajo de Suiza, y esta máquina pues claro, producía mucho pero también tenía muchas averías porque no era nueva, y luego era una máquina que la gente hubo... había alguna persona que sabía pero a los demás hubo que enseñarlos. Hasta que todo eso empezó a funcionar y aprendieron y todo tela hubo.

Porque hasta entonces, hasta que a Vilumara se le ocurre poner estampado, ¿las telas se llevaban a estampar a Can Gomà?

H: No, a Can Gomá, se llevaban a otro sitio, no sé exactamente sólo los hacían, porque se estampaban en varios sitios, pero había un sitio por allá por la otra parte de Barcelona... porque yo me acuerdo que venía el camión y ponía el letrero de la fábrica, y luego después con el tiempo la he visto, ¿cómo se llamaba la fábrica aquella? Que era de estampación, era una fábrica muy grande que estampaban de todo, hacían de todas clases de dibujo, pero ellos dijeron: "Bueno, si nosotros lo estampamos y lo hacemos todo, podemos..." Pero claro, para eso primero había que tener un personal preparao, y había que producir muchos más metros que producíamos.

M: Pero era una maravilla de tela, de verdad ¿eh?

H: Esa fábrica de estampación huboera funcionao pero había que tener más género pa estampar.

Porque además la inversión supongo que fue...

H: Sí, fue una inversión en aquellos años muy fuerte, muy fuerte.

Además en esos años que el textil empezaba ya a hacer la...

H: Fue cuando empezó... que ya empezaron a aparecer los telares japoneses aquí, que ya iban sin lanzadera, y aquellos producían una cantidad de miles de metros de tela al mes que era enorme. Además una tejedora podía llevar 100 telares de aquellos.

M: Yo supongo que es que en todas las fábricas tienen que irse renovando las cosas continuo, o sea, conforme se va trabajando ir renovando, porque si no o renuevas o te mueres ¿no?

H: Esta empresa si hubiera renovao un poco antes... Y aún por... el director que teníamos era el señor Canal, que era una persona muy competente.

M: Persona un momento. Quizás a lo mejor, digamos no fue tanto a lo mejor culpa del hijo, si el padre en su tiempo hubiese hecho las reformas.

H: El padre también fue muy conservador en su época ¿eh?

M: El padre en su tiempo, tenía que haber también ir renovando, también quizás algo, pienso yo.

H: Piensa que hubo más de un encontronazo... yo al estar en el comité estaba más enterao de muchas cosas que el resto de los trabajadores, yo sé muchas cosas, lo que pasa que muchas cosas que aunque las sepas y pasen los años tampoco las puedes decir.

M: No te gusta.

H: No, es que nuestra situación nos obligaba a no decirlas, y no las había dicho ni las voy a decir, me mantuve y me mantendré siempre porque soy una persona que me gusta... cuando tienes ciertas ocupaciones en según qué sitios también tienes que saber mantener, pero lo que sí habíamos insistido mucho es que si queríamos en el futuro ser una empresa élite como se intentaba, pues había que haber cambiado muchas cosas antes, y cuando se cambió quizás ya era un poco tarde porque también, el padre del señor Jose M^a Vilumara ya era muy mayor, y el hombre aunque tenía una voluntad enorme, era un señor, todo un señor ¿eh? Era todo un señor.

Hay una cosa que claro, a él ya no le cuadraba lo mismo y él querer cambiar sus métodos lo llevaba un poco mal, y esto pues llegó un momento en que como no estaba todo actualizado, el director pues la verdad, el hombre tenía un interés enorme en que la empresa funcionara, incluso hubo una época que ya cuando no se quería producir de unas cosas pues: "Bueno, ¡pues traemos género de fuera!"

¿El director éste qué quiere decir, el Estapé?

H: No, el Estapé... el señor Estapé dejó de estar en la fábrica... bueno, muchos años antes.

M: Uno que se llama el señor Canal ¿no?

H: El señor Canal.

Este fue el último.

H: Fue el último director, el último que hubo.

M: Muy serio, pero era un... ¡Le teníamos un respeto considerable!

H: Él hizo como de director, pero el director, director en funciones y además llevaba... cuando asomaba por la fábrica como aquel que dice, todo el mundo se ponía firme. Era un hombre fino, poco más alto que yo, con bigotito...

M: Causaba respeto, sí.

H: Sí, imponía respeto ¿eh? Imponía respeto a los trabajadores en la empresa, y la gente como le hablaran de que como... el encargado te dijera: "¡Como no te portes bien o hagas bien tu trabajo te llevaré al director!" La gente ya temblaba.

Escuche una cosa, entonces antes de que salieran... Claro, a ver, el sindicato de trabajadores o el comité o como lo quiera llamar, en el momento en que la cosa empieza a ir de baja, supongo que en ese momento ¡bua!, la cosa se pone fuerte, pero antes ¿había habido sindicato o comité o algo?

H: Sí, en el Vilumara en la época de la dictadura hubo igual comité de empresa, entonces era delegao, no era comité. El comité de la empresa lo fundé yo, en el año 77.

77, ¿y hasta entonces?

H: A partir de ahí ya estuvo el sindicato hasta que se cerró la empresa.

Antes que usted quien era el...

H: Antes del 77... yo ya estaba en el comité antes del 77, yo estuve en las dos etapas, en el final de la dictadura y en el principio de la democracia, estuve en el comité. Yo empecé de delegao simplemente como... al principio no se era

delegao, era... ¿Qué era?.. ¿Cómo le llamábamos? Era el que hacía digamos de... uno era vocal y el otro era... Los vocales eran los que estábamos alrededor del que formaba digamos, lo que luego era el comité de empresa. ¿Cómo le llamábamos en el sistema antiguo? Ahora no me acuerdo.

No se preocupe.

H: Y yo empecé como delegao pues muy jovencito.

¿Pero porque le pidieron o porque a usted le gustaba?

H: Yo creía que de la gente joven también tenía que haber, porque casi todos los que habían eran mayores y ¿por qué no podía haber personas más jóvenes? Pues cuando había que presentarse yo también me presenté, y también conseguí estar. Y a mí me pilló en aquella época pues al principio, en el año 71, a finales del 71 empecé yo como vocal. Los vocales no asistían en un principio namás que a según qué tipo de reuniones, en las reuniones principales sólo iban las 4 personas que habían, que formaban digamos el consejo de los delegados.

De todo Hospitalet.

M: No, de la empresa.

H: No, de la empresa. Y luego nosotros, los vocales, era cuando se hacía ya... que eso se hacía pues a lo mejor al año 3 ó 4 veces, tú le decías al responsable lo que en tu sección o tu... Porque estábamos los que representábamos a los técnicos, los que representaban a los trabajadores, a las tejedoras... o sea, había 3 tipos de representantes. Luego después cuando ya se pasó a la democracia no, daba igual, éramos delegaos todos y un presidente del comité de empresa y ya está, pero todos éramos delegaos iguales, hasta que se cerró la empresa ¿entiendes?

Pero en esa época de finales de la dictadura ¿cual era el clima, de poder hablar poco o...?

H: Con la empresa muy bien, con la empresa no había ningún problema, porque ya se...

CARA B:

... situación de... en aquella época y más estando como estaba el final de la dictadura, que se vivían cosas por detrás, no por delante, y era una época... Yo la viví la época como mucha gente: distinta; pero claro, tenías que hablar con... Los dos primeros años que estuve como vocal no, luego ya cuando estuve como miembro del comité sí, ya participaba de las reuniones y ahí fue donde empezamos, en esos años fue cuando se empezó a poner la prima de calidad que no existía, y eso nos costó con el señor Vilumara unas discusiones porque se cerraba en banda y no había manera ¿eh? Si él decía que no era que no.

Porque ¿a él qué le parecía, que no era necesario esto?

H: No, es que la ley decía que lo que había que cobrar era eso y era eso, y nosotros le decíamos: "Sí, pero vamos a hacer una cosa, no le vamos a poner

el mismo premio al que haga muchos metros pero sí al que haga más calidad, porque el futuro de la empresa está en que hagamos más calidad". Pero ¿qué pasa? Que esto lo vivías, luego cuando nosotros nos juntábamos en las reuniones que había de delegaos para discutir los convenios del textil, que se discutían aquí a nivel de Barcelona, yo estuve en dos convenios, antes de la democracia estuve en dos convenios en la primera fase, luego ya en la segunda fase que iban a Madrid no, porque ahí namás iban de aquí de Barcelona iban a lo mejor 3... Mientras que toda la provincia discutíamos el convenio de cada empresa uno o dos, luego en esa fase de Madrid no se iba namás que los del final.

Y conseguimos bastantes mejoras a pesar de que la dictadura nos impedía muchas cosas ¿eh? Pero las que conseguimos por convenio Vilumara las practicaba todas, todas ¿entiendes? Y él era muy respetuoso con los delegaos ¿eh?, mu respetuoso, siempre, y fue una época que ya te digo, para el que tenía que estar al frente del tema... En cambio no podías decir del sistema lo mismo, porque el sistema sí que no... Tú ibas a reclamar una cosa y depende de qué forma lo planteabas en tu sindicato, que era el sindicato vertical, pues te amenazaban. A mí me amenazó dos veces el propio abogao por hacer lo que hacía, depende lo que hiciera que podía jugarme que me metieran en la cárcel.

¿Y a usted qué le parecía todo esto? Usted debía sufrir un poquito ¿no?, en esta etapa.

M: Sí, un poco...

H: A ella no le gustaba mucho que estuviera metido en todos estos tinglaos.

M: Sí, lo pasé mal cuando tuvieron todos los líos en la fábrica, y que mientras estaban trabajando no les pagaban, allí estuvieron un poco tiempo encerrados...

H: Estuvimos encerrados en la fábrica y todo ¿eh?

Entonces vale, a partir del 77 el sindicato ya entra en la etapa de la democracia, ya funciona de otra forma...

H: Ya funcionaba, sí.

M: Es que había muchas personas por ejemplo, allí en la fábrica que a pesar de no cobrar, querían continuar trabajando. Entonces claro, él y muchas otras personas decían que bueno, que no tenía sentido estar trabajando, trabajando, trabajando y no cobrar, que de qué iban a comer. Y entonces un poco, él le decían que según cómo tenía la culpa por presionar para una cosa u otra ¿no? Porque claro, no se podía estar trabajando, trabajando sin cobrar.

H: A mí me llovían de todos los sitios.

Las hostias de todos lados.

H: Lo que pasa que yo me comprometí que hasta que no terminara la historia no dejaría nada y lo hice.

M: Personas mayores que querían claro, estar trabajando porque... o sea, las personas que todavía habían un poco mayores, querían seguir trabajando aunque no cobraran. Claro, no tenía sentido ¿no? Muchas otras decían que no, que estar trabajando sin cobrar... o sea, fue una época un poco difícil.

Porque además les agarró también el cambio, la entrada a la democracia, que supongo que ya independientemente, si la fábrica iba bien o mal, eso ya debía haber meneos ya en general en todos lados ¿no?

H: Eso fue la cosa. Y aquí sindicalmente no, porque hubo una cosa que... El sr. Vilumara ya lo aceptó como antiguamente lo hacía.

M: Yo pienso que esto fue más interior de la fábrica.

H: ¿Sabes qué pasa? Que hubo una cosa aquí en esta empresa, que eso se vivió de diferente manera, primero por lo que hemos explicado antes, que éramos una familia y entonces era diferente ¿no? Pero luego ya desde un principio...

M: Piensa un momentito que se hacían hasta las personas (que eso no se me olvida), se hacían las chicas y todo... como ya estaba la fábrica bastante apurada de dinero y eso, cuando cobraban pues entonces las batas que utilizaban las mujeres se las hacían las mismas mujeres de allí; o sea, era un gesto hermosísimo; o sea, una persona que a lo mejor sabía cortar y eso, pues cogían tela de allí de la fábrica y se hacían los uniformes de trabajo.

H: Tuvimos una persona que influyó mucho y ayudó mucho que yo siempre he dicho que el señor Vilumara los últimos años se portó muy mal con él, lo que pasa que no he sido una persona muy allegada a él, fue el señor Antonio Balboa, aún vive, vive en Bellvitge. Este fue el último jefe de personal y el que lo hizo todo, que él se emperró que la fábrica podía seguir y que la fábrica no tenía por qué cerrarse, y entre ellos hubo bastante enfrentamiento porque él... más que nada porque cuando proponía algo siempre lo veía negativo, por eso él quiere ahora que yo le diga qué hizo mal.

El señor Antonio, que yo me llevo muy bien con él, nos llamamos de vez en cuando, tengo relación con él, y él se jugó el todo por todo ¿eh?, el todo por todo. Él buscó faena de fuera, él buscaba de todo, él se iba a los sitios, él quería que la fábrica siguiera porque ¿sabes qué pasa? Que al ser una familia...

M: ¡Todos querían que la fábrica continuara!

H: ¡No queríamos ninguno que cerrara! Era muy duro decir que se cerrara, y en el último momento cuando hubo que tomar la determinación dijimos: "A ver, aquí hay, de las 82 personas que quedamos hay 60 personas que necesitan un sitio donde rehacer su vida ya, porque si pasamos mucho más tiempo no la va a rehacer ninguno, y hay 20 que van a ser los más perjudicados, pero o tomamos la decisión..." Piensa que cuando se cerró la fábrica había 6 telares en marcha, no había más.

¿Eso qué era, en el 82 ya?

H: Sí. Además hicimos una regulación para ampliar un poco el paro, para beneficiar un poco a todos los que tenían más problemas, y se cerró el 6 de diciembre y del 6 de diciembre que cerramos hasta el 6 de junio, estuvimos en regulación. Todo para darle otra oportunidad, para ver si mientras se podía solucionar el problema o no. No, el 6 de junio se hicieron todos los papeles, se cerró definitivamente, se reclamó a la Seguridad Social y se fue al paro y ya se cerró la empresa.

Claro, lo que pasa que supongo que la gente más joven a lo mejor tenía más posibilidades de ingresar a otros lugares.

H: Es que ahí estaba el problema.

M: Por eso las personas que eran un poquito más mayores pues entonces se negaban, porque, por ejemplo, esta señora Brillas que le digo yo, Rosita, Rosa Brillas.

H: El señor Rafael Amorós todavía sigue pensando que la empresa la cerré yo ¿sabes?

M: Sí, uno de los encargaos se pensaba que... o sea, sí, como si él tuviera la culpa.

H: No se lo tengo en cuenta ¿eh? No se lo tengo en cuenta.

M: No se puede estar en una fábrica... o se, a puedes estar un poco tiempo sin cobrar, pero bueno, si va entrando faena y tal, pero si con 6 telares por ejemplo, que quedaban para darle de comer a todas las personas es imposible.

H: El dinero lo estaba sacando de su bolsillo, el señor Vilumara estaba poniendo dinero de su bolsillo pa que cobráramos.

¿Estábais afiliados a algún sindicato?

H: Sí, nosotros a partir del 77 empezamos a afiliarnos. Nos afiliamos 7 personas al sindicato, fuimos al sindicato de la UGT, nos afiliamos y a partir de ahí pues ya fue cuando empezamos a... fundamos la sección sindical de la UGT dentro de la empresa, que era la que había habido en la época de la República, que el señor Vilumara siempre ha hablado muy bien de él, del sindicato de la UGT durante la República, en lugar de crearle problemas fue al revés, no se los creó la UGT, porque entonces en la época de la República sólo había la UGT, luego... y la CNT, pero la CNT como no tuvieron nunca nada que ver pues ningún problema, las empresas que durante la República tuvieron que ver con la CNT tuvieron muchos problemas, en lugar de buscar soluciones muchas veces eran tan radicales que eso no les llevaba a ningún sitio. Aquí ese problema no lo tuvimos porque yo me empleé a fondo y 3 compañeros más y decidimos que si fundábamos el sindicato era con la idea de que la gente se afiliara en masa para evitar dispersar el sistema, y entonces conseguimos crear primero la sección sindical y luego el comité de empresa.

¿Y aparte de UGT había algún otro...?

H: Luego se afiliaron 4 ó 5 a Comisiones Obreras.

¿Y entonces entre sindicatos también había... luchas?

H: Sí, bastante polémica en aquella época. Yo he tenido bastantes discusiones en las reuniones que había fuera de la empresa cuando hubieran convenios pues yo había tenido bastante polémica con los de Comisiones, bastantes discusiones.

Dígame nombres de algunas personas que estuvieron con usted en el comité.

H: En el comité de empresa cuando empezamos, empezamos Fernanda Vargas...

Una mujer.

H: Sí, a veces la veo por aquí, que vive... ella vive aquí pero no vive aquí. A veces vive sola, otra hija fuera, en Navarra. Estaba Fernanda Vargas cuando empezamos, M^a Ángeles Parraga, que vive allá abajo en Hospitalet, Alonso

Benítez, que aún vive, es un chico joven, vive aquí en Esplugas, estuvo también su señora, Cristina Vázquez, que esta eran muchos hermanos que habían trabajado en la empresa, Dolfina Patón, la otra Dolfina Patón, que era prima de ella, el otro chico que estaba conmigo, que era ayudante mío, que también estaba en el comité, el Juan Blanco, se casó con la Isabel, que éste me decía: “Tú has sido el que has tenido la culpa de que mi mujer y yo nos casemos”, porque a ella la tenía como tejedora y a él como ayudante. Era una parejilla que yo los quiero mucho a los dos ¿sabes?, porque entraron muy jovencitos, ella era más mayor que él y era muy tímida y yo le decía: “¿Pero por qué lo haces padecer? ¿No lo ves que está sufriendo?” Son muy buena gente. Ella es de Córdoba y él es de Sevilla.

¿Quién eran los otros dos? En total el comité lo formábamos 9 en un principio, pero como éramos más de 80 personas entonces nos correspondía comité de empresa y 9 personas, y estaba también... Entonces también estaba el Jaime, también estaba... se llamaba Jaime Gregorio, que éste cuando cerró la empresa, también lo pasó muy mal.

M: Todas las personas lo pasaron mal, todas, porque era una familia.

H: A ver, Jaime, Parra, la Fernanda, tres, Patón 4, el Juan 5, Alonso y Cristina 7, yo 8, queda otro... 9 éramos en total. Y cuando terminó la empresa, luego cuando ya se redujo todo pues sólo quedamos al final 5 en el comité, y al final, hasta el final llegamos Fina, la Fernanda, el Alonso, el Antonio Balboa que entonces entró después que yo.

¿El nº de personas y si eran mujeres o hombres tenía algo que ver con las secciones que había dentro de la fábrica?

H: Es que las secciones, digamos lo que eran tejedoras eran mujeres casi todas, hombres solamente seríamos a última hora uno, eran todo mujeres tejedoras. Y luego pues los contra maestres y ayudantes eran todo hombres, y el personal de oficina había una chica y lo demás eran todo hombres. Los encargos eran todo hombres, el director era hombre, el jefe de personal era hombre, todos eran hombres. Luego como estábamos Hospitalet y Barcelona, entre esos 82 estábamos los de Barcelona y los de Hospitalet, los que había en el despacho este que parece un museo en Barcelona.

Sí, en la calle Caspe.

H: En la calle Caspe, allí teníamos un delegao.

Aparte de lo que eran todas las reuniones y encuentros con los del sindicato de Barcelona, que si con el Vilumara, con el director... Aparte de todo lo que eran reuniones, que debíais tener cada 2 por 3 en la última época...

H: Sí, a última hora sí, a última hora cada 2 por 3 había reuniones.

Claro, después aparte... esa época que decíamos de la entrada de la democracia, final de la dictadura, ¿había habido huelgas y manifestaciones y cosas así?

H: Sí, claro, las huelgas el 78-79 fueron famosas, las huelgas del textil.

¿Cómo se vivieron aquí en la Vilumara?

H: Aquí bien, porque en poco... Yo me empeñé en que la gente tenía que ir a la huelga con conciencia pero había que tener siempre en cuenta, sin destrozar nada y sin hacer daño a nadie. Yo me discutí con más de uno porque: "¡Porque si no se entra y se rompe!" Digo: "Un momento, vamos a llevarnos bien. El pedir nuestros derechos no impide que tengamos que romper nada ni hacer daño. Si hay que ir a la huelga se para la fábrica y si tenemos que irnos nos vamos, se cierra la puerta y punto, pero aquí no vamos a permitir que nadie rompa nada ni entre nadie a romper nada". Porque había fábricas que entraron y rompieron cosas ¿eh?, sobretodo la gente de la CNT, ¿entiendes? Muy radicales, y yo de radicales siempre he dicho una cosa: "Las cosas dialogando todo el mundo se entiende, porque a las malas nunca". También hay que saber hasta dónde puedes llegar y hasta dónde no puedes llegar, dónde está tu límite. Si no sabes dónde está tu límite, mal. Y eso fue lo que a nosotros nos valió, nosotros en la fábrica no tuvimos problemas, ni malos rollos ni nada. ¿Qué la huelga se tenía que hacer? Todo el mundo a la huelga y punto, perdías dos días de trabajo, perdías un día de trabajo y ya está.

M: Pues hubo un tiempo que pa poder cobrar tenían que vender telas, a última hora. Como no cobraban pues entonces cobraban digamos en telas, y bueno, pues por ejemplo, amigos nuestros y familias: "Mira, tengo estas telas". Entonces: "Ay, pues mira, tráeme tanta tela de eso". Y lo que le valía se lo dabas.

H: El que quería camisas le pedíamos la talla, le dábamos a hacer las camisas y se las traíamos hechas, eran buenísimas.

¿Y eso cuánto tiempo duró, esa situación?

H: Esa situación duró sobretodo los últimos 3 ó 4 años.

¿A las mujeres también les pasaba lo mismo?

H: Sí, a todos.

M: Sí, claro, yo en esa época no estaba ¿no? Claro, lo vivía porque... y aún tengo telas. yo, de aquellas.

H: Pero la época de los convenios, que se mejoró la situación, incluso hubo para la gente que se jubiló dentro de lo malo, pues no fue tan malo, es que en la época esa de convenios se consiguió mejorar... Nosotros namás teníamos 15 días de vacaciones, 15 días de cada paga, y en ese convenio del 78-79 se unificó en toda España el convenio del textil, entonces pasamos a 30 días de paga, 30 días de las dos pagas, 30 días de vacaciones, para todo el mundo; y luego se mejoró la situación de los coeficientes a la hora de calcularlos. Hubo dos años o tres en los que los sueldos se llegaron a triplicar, de lo que cobrábamos a lo que pasamos a cobrar se llegó a triplicar los sueldos, con lo que a la hora de cuando nos fuimos al paro también nos benefició mucho ¿sabes? Y bueno, se habían triplicado también los sueldos de todos, piensa que la carestía de la vida hubo dos años de ellos que llegó a subir hasta el 37%, y como la carestía de la vida se incrementaba en ese porcentaje pues nosotros conseguimos que se pasara... a los sueldos eso también fuera reflejado, con lo que a la hora de cobrar también se mejoró mucho, la calidad de subsistencia de los trabajadores se mejoró muchísimo, y yo quería decir una cosa, una vez que se cambió esa situación aquí la desgracia fue que empeoramos por la situación de que la fábrica fue a menos por la producción, pero de cara a los trabajadores, hombre, eso fue un logro muy importante, muy importante.

¿Los trabajadores de las oficinas también estaban representados en...?

H: Sí.

Pero supongo que las dificultades que tuvieron ellos fueron diferentes o lo vivieron de otra forma ¿no?

H: Sí, a ver, se vivía de muy distinta manera el estar al lado del señor Vilumara todo el día, o del director, a estar dentro de la sala de telares.

M: Pero yo supongo que también verían...

H: Económicamente se vivía igual de mal ¿eh?

M: Que yo supongo que también verían el panorama, si no...

H: De reflejarlo, se reflejaba igual de mal, otra cosa es que tú dentro de las naves, entre todos lo discutíamos, se hacían corrillos, siempre vigilando... Claro, toda esta situación, ¿y cómo podíamos hacerlo? Luego yo pedía asambleas y cuando pedía asambleas siempre me las concedían, no tuve problemas.

Tuve problemas con una asamblea, no me lo creó el señor Vilumara, me lo creó su hermano, me lo creó su hermano, el cura, porque el señor Vilumara son 4 hermanos.

Sí, son dos monjas, un cura y él ¿no?

H: No, una monja, un cura y él. Él y su hermana... su hermana tiene una red de laboratorios en Barcelona. Yo luego perdí la pista y ya no sé nada más de ellos, ¿entiendes? Pero su hermana tenía... por eso la fábrica se la dejaron a él, y él quizás hubiera necesitado ayuda de la familia, no económica, esa la tuvo, digo más ayuda de la otra. Yo considero que al señor José M^a sus hermanos, económicamente no hubo problema pero de lo demás pienso que no tuvo la ayuda que debería haber tenido.

M: A cada uno le dieron una cosa y cada uno se tenía que defender lo suyo.

H: Quizás un poco dijeron: "Tú eres el que tienes que preocuparte de la fábrica, pues es tu problema".

M: Claro, es que no tiene sentido que los otros hermanos se preocuparan de la fábrica.

H: Pero él tenía una forma de ser que no, no, le faltaba... ese empuje y eso de confiar más en los demás. Ahora confía mucho en los demás, ahora no es lo mismo. Él ha cambiado mucho ¿eh?, de lo que era a lo que es ahora el señor Vilumara, que yo lo conozco bien, soy una persona de los que más lo conozco...

M: Que yo supongo que esos de la oficina...

H: Porque me ha tocado vivir cerca de él muchas horas y tener muchos debates y muchas discusiones... Lo quiero mucho ¿eh?, aunque él se crea que no.

Él lo sabe y él lo quiere a usted también.

H: Yo lo quiero mucho a él y él lo sabe. Le costó mucho reconocerlo, yo le dije: "Mire, usted ha sido siempre mi adversario, nunca mi enemigo. Yo lo he tenido siempre como un amigo aunque usted no lo crea". Digo: "Porque lo único que me sabe mal es que no nos escuchara lo suficiente". Piensa que muchas cosas las habíamos conseguido diciéndole lo contrario de lo que era, sí, porque lo sabíamos que diciéndoselo al revés lo conseguíamos.

M: Que yo supongo... Perdona un momentito. Yo supongo que también los de dentro de... Los que estaban con él en el despacho, también pensaban como nosotros.

H: Hasta cierto punto hubo más de uno que tuvo la culpa.

M: Que quizás también ellos deberían... pienso, a lo mejor sólo hacían ver ¿no?, que si no tenían pedidos difícilmente podía subsistir la fábrica.

H: Por eso el señor Antonio tuvo más problemas con el señor Vilumara.

M: Porque le hacía ver más la realidad.

¿El Balboa este?

H: Sí, yo aprendí mucho de él, de él he aprendido muchísimas cosas. Él pertenecía al Opus Dei.

¿El Vilumara?

H: Sí, el Vilumara y el...

Ah, el Balboa también.

H: Sí, el Balboa entró por eso dentro de la empresa, por la confianza del tema. El señor Antonio, su hermana lleva la residencia de salud aquí en Hospitalet, de los chicos que están mal de salud, que están fatal ¿me entiendes? Y el señor Antonio me decía siempre... y el señor Vilumara se lo decía igual: "Quien te hace llorar, te quiere mucho, quien te haga reír, no". Siempre no tenemos razón, y él le decía eso, eso se lo había dicho delante de mí muchas veces.

Pues eso, lo que a él le costaba era creer, y él tenía personas dentro del grupo que decidían en la dirección de la empresa: "Sí señor Vilumara, sí, señor Vilumara..." Y eso es lo que le llevó a... ¿Por qué le dices que sí, si no es que sí? ¡Es que no!

M: Tienes que ver lo que tú estabas diciendo antes, la fábrica estaba rendida, los telares estaban ahí y él parece como si todavía todo aquello le perteneciera un poco a él; o sea, le había pertenecido en su día ¿no?... Que yo supongo que este señor, allí por ejemplo en la fábrica... o sea, la fábrica ya no le pertenecía, los telares sí porque claro... y él siempre hace reuniones cuando llega la Navidad para que un poco estar en contacto todavía con las personas que han estado trabajando allí...

H: Es bonito eso, a mí me encanta reunirme una vez al año.

M: Y disfruta él lo mismo que disfrutamos todos, y porque no van... Hay mucha gente que no va, muchísima, pero que a mí mismamente me haría mucha ilusión que fueran todas las compañeras que iban cuando yo estaba. Me haría una ilusión tremenda, y supongo que a ellas también, pero no sé por qué, o no se enteran o algo... o sea, que es un gesto majísimo.

H: Nos propuso para hacer una excursión a Montserrat, de aquellas que habíamos hecho pa recordar aquello.

M: A él todavía lo veo yo como si un poco... le perteneciera un poco todo eso, lo veo un poco... no sé cómo llamarlo, un poco infantil.

H: Sí, pero eso le llevó a tener los telares y no sacarlos.

M: A lo mejor, quizás un poco a lo mejor tuvo él la culpa un poco, o el entorno de aquella época.

H: Pues yo no sabía que se los iban a echar definitivamente ya porque si me hubiera enterado incluso podía haber mirado por algún medio, o sea, hablando

con según qué personas... incluso si hubiera tenido que ir a hablar con el alcalde no me hubiera sabido mal, de haber intentao...

Porque escuche una cosa, que antes me he olvidao de preguntarle, con todo esto del sindicato ¿ustedes estaban en contacto también con los comités que habían en otras empresas de Hospitalet?

H: Sí.

¿Con cuales estaban con contacto?

H: Nosotros aquí en Hospitalet... estando en el comité de la empresa yo estuve en el sindicato de Hospitalet y pertencí durante un tiempo al sindicato del textil del Bajo Llobregat, que habíamos más empresas, y a la Federación del Textil. En la Federación del Textil estuve dos años, como vocal de la Federación del Textil de la UGT, y entonces nos reuníamos con Comisiones, con la USO, y con... Las reuniones que teníamos a nivel de convenios o a nivel de sindicatos pues teníamos reuniones con ellos para los temas sindicales, para los temas de los sueldos de los trabajadores, mejoras de convenios, mejoras de higiene en el trabajo, de salud, de todos estos temas, discutíamos estos temas y estuvimos mejorando las leyes a través de lo que nosotros hacíamos a través de los sindicatos, luego digamos los gobiernos luego lo traducían a leyes.

O sea, la mayoría de convenios no sólo implicaban a la empresa de uno sino que eran...

H: No, no, en general a todas. Nosotros conseguimos en el 78-79 un convenio que no había existido nunca, que era el Convenio Estatal del Textil. Se consiguió en aquella época, piensa que la mayoría de las fábricas de todo el resto de España cobraban la mitad de lo que cobrábamos aquí en Cataluña, exceptuando Málaga. Málaga siempre cobró más que aquí en Cataluña.

¿Y eso?

H: El motivo no lo sé por qué. El convenio del textil en Málaga estaba por encima de los nuestros siempre, el resto de España no, tenías las fábricas de la parte de Castilla-León, por ejemplo, las famosas fábricas de mantas que hay en... que aún existen, en Palencia, y aquella gente tenía unos sueldos tres veces inferior aquí, y según qué cosas se consiguieron a través de ahí, de mejorárselas a aquellas personas, ¿sabes? Y se discutían a nivel de eso, de mejorarlas.

Luego eso, a partir de los años 84-85 empezó a ir en declive el tema, yo tuve una época que al final acabé dejando el sindicato, porque el tema de los sindicatos acabó para mí muy mal, muy mal por ese sentido, porque nosotros éramos de los sindicalistas que fuera de nuestras horas de trabajo hacíamos incluso el sindicalismo, no como ahora. Los sindicalistas de ahora pues tienen sus 40 horas y tienen una bicoca, y mucha gente por tener 40 horas es sindicalista, eso no es el sindicalismo. El sindicalismo es el que tú haces fuera de las horas de trabajo defendiendo unas normas para mejorar no sólo el trabajo, porque todo no tiene que ser el dinero, tienes que mejorar su situación en su vida laboral, en su salud en el trabajo, su respeto como persona, el respeto a los demás... Todas estas cosas nosotros las tuvimos que ir viviendo y haciéndoselas vivir a los demás.

Oiga, ¿usted a partir del 82 qué hizo?

H: Luego yo cambié de empresa, yo me fui a donde había estao haciendo horas.

¿Pero es del textil también?

H: No, metal. Yo estuve en el metal hasta el año 92. En el año 92 estuve en Hijos de Juan Torres, que también ha desapareció, desapareció como Hijos de Juan Torres, siguen todavía estando porque acabó siendo luego una SAT, una empresa de esas que la forman todos los trabajadores, son 9 ó 10, éramos también 23 ó 24, y uno de los dueños se la llevó fuera de aquí de Barcelona y se llevó 7 u 8 personas, a mí no, yo no me fui con él porque yo tengo las manos operadas de mi trabajo, la máquina aquella mientras trabajaba en Vilumara y en el otro lao me pegó un problema en las manos y tengo operadas las manos.

¿Cuántas horas hacía cuando trabajaba en Vilumara, cuántas horas extras?

H: Yo trabajaba 5 horas extras en el otro lao y 9 en Vilumara, 14 diarias.

Todas las semanas.

H: Y los sábados, hasta el año 74-75 no dejé de trabajar los sábados. Trabajábamos los sábados, luego redujimos, a partir del 79 fue cuando se fueron reduciendo los horarios, porque hasta el año 79 se trabajaban 50 horas en las empresas, porque se hacían fiestas, había una fiesta que le llamaban pagada, que luego después cuando se aprobó la Constitución quedó eliminado, las fiestas eran fiestas o no eran fiestas, pero hasta entonces se hacían fiestas pagadas, recuperadas, y la gente trabajaba 50 horas cada semana, que ahora no sé, hasta he perdido el sistema de horario del trabajo porque cuando me pasó lo de las manos estuve dos años... me dieron media invalidez en la Mutua y yo me tuve que buscar la vida, por medio de una persona que conocía que era amigo mío, entré a trabajar en Finisterre, ahora Finisterre forma parte del grupo Mafre, es una compañía de seguros, y empecé cobrando recibos y luego acabé pues... ahora estoy haciendo inspecciones, trabajo como inspector, en la zona del Bajo Llobregat como inspector en la compañía, hasta que pueda aguantar porque mi salud tampoco es tan buena.

Es que han sido muchos años ¿eh? haciendo...

H: Mi trabajo ha sido muy duro.

M: Está muy castigado.

H: Piensa que en la otra empresa... cuando dejé Vilumara yo trabajaba 11 horas en la otra empresa, no eran 5, eran 11, esas 11 horas a mí me hicieron mucho daño durante los 11 años que trabajé en la empresa.

M: Las personas de antes estaban como muy fuertes, más fuertes que ahora.

H: Yo llegaba a mover diariamente en la otra empresa entre 14 y 15 mil kilos diarios, pura fuerza y la máquina... y venga, yo mecanizaba piezas.

Pero aparte de todo esto, el hecho de estar en estos comités y todo, usted vivió de primera, de primerísima mano todo lo que fue la decadencia textil en toda esta zona ¿no?

H: Vivimos la decadencia del textil más que nada porque nuestra empresa fue una de las empresas que desapareció por ese sistema.

Porque Can Trinxet y Tecla Sala...

H: Sí, yo Can Trinxet lo conocí, estuve... dentro de la fábrica no, conocí compañeros por los comités de empresa y las reuniones que teníamos. Can Trinxet, la Tecla Sala, Albert Hermanos, la Sangonera, que estaba allí en Santa Eulalia, Cintas Canon, que estaba aquí en la calle Estrella. Albert Hermanos también era cintería, en Albert Hermanos trabajó mi hermana Pilar, trabajó en Vilumara y trabajó en otros sitios.

Claro, porque con todo esto, de todos esos hermanos que habían entrado ¿cuántos quedaron al final?

H: Cuando terminó la empresa sólo estaba yo.

Ellos se habían ido a otros lugares.

H: Sí, ellos se fueron buscando otro tipo de trabajo y se fueron a otro sitio a trabajar. Su hermana la pequeña también la metí yo en la fábrica, luego se fue a la Philips.

M: Estuvo unos meses mi hermana Mari Carmen.

H: Y sigue estando metía en la Philips en Santboi, sigue estando ahí. Estuvo allí por lo menos 6 o 7 meses, estuvo en Vilumara. Ella no llegó a ser tejedora, ella estuvo en preparación; solamente son... en Vilumara, o sea, el preparado de... Había la preparación que se llamaba, que era donde se pasaban los hilos por las agujas...

M: Había muchas actividades.

H: ... por las mallas y de uno en uno pasabas todos los hilos ¿eh? Había una chica en un lao y otra en otro, "pim-pam", iban pasando, y cuando ya habían pasado todos los hilos según el dibujo que te daban... te daban un dibujo de cómo tenías que pasarlos, o sea, era muy laborioso ¿eh? Luego tenías que pasarlo por las púas, las púas era por donde la tela pasaba, abría y cerraba e iba tejiendo el telar, y luego había la chica que pasaba los hilos por la púa, por la máquina. Teníamos una máquina para pasarlos, pero cuando se rompía un trozo había que pasarlo todo a mano con una ... era como una chapita muy fina, y con aquello se pasaban los hilos, metían la chapa y enganchara una en un lao y otra en otro, una le iba dando los hilos y la otra pasando "pim-pim-pim", pasando los trozos. Un trabajito de... digamos de cine ¿eh? El trabajo de la tela era un trabajo precioso, a mí me encantaba.

¿Cuánta gente quedó al final?

H: Al final aquí en la fábrica habían 9 en el despacho de Barcelona, 6, 9 y 6, 14 en oficina, y 66 en lo que era la fábrica y el taller. No, espera, y los estampaos, los estampaos también estuvieron hasta el final.

M: Escucha, y en la oficina... Ya lo has dicho: Agustín.

H: En los estampaos había... 16, 14, dos en el taller 16, 7 en lo que eran jefes y oficinas y luego donde se terminaba la tela, donde se repasaba la tela para luego venderla, al final quedaban dos mujeres, pero allí había 10 u 8 mujeres trabajando.

Y esa gente fue la que más sufrió esto de no cobrar y tal.

H: Sí, sí.

Al final, por ejemplo, ¿todo el mundo terminó cobrando lo que...?

H: Sí, yo lo que pasa que tenía muy poco, porque como había vendido mucha ropa a mí me quedaba muy poco que cobrar al final, pero de lo que eran atrasos, atrasos, atrasos, muy atrasaos, sí.

M: De semanadas digamos algunas y liquidaciones muchas.

H: Lo que era la semana pero que se iba acumulando.

¿Pero ustedes esas ropas que vendían, las vendían al precio que les decían en la fábrica o si podían le ponían más...?

H: Nos decían el precio ellos normalmente, si acaso más barato, nunca más caro, que va, uy.

Porque era difícil de colocar.

H: Encima era difícil venderlo, vender por las casas es difícil, ya sabes.

¿Y se podía vender en negocios o tampoco?

H: No, a negocios no creo que hubo nadie que vendiera. Yo lo intenté con una chica que hacía confección, y le vendí un par de piezas enteras pero, piezas enteras eran 100 metros ¿eh?, lo demás era todo a corte, a corte, 3 metros, 5 metros, 4 metros... o camisas, yo vendí muchísimas camisas. Encontramos un señor que nos hacía las camisas, el señor Antonio se preocupó de buscarnos: "No te preocupes, buscaremos una persona que haga camisas y vamos a vender camisas". En el pueblo me parece que todavía tengo alguna, muy viejecita pero que aquello no se rompía ¿eh? No, no, te aburrías de llevarlas ¿eh? No se rompían, no.

M: Si es que era un género buenísimo, buenísimo.

H: Era un género pero super bueno. Luego piensa que nosotros el género...

M: Quería decir una anécdota. Aún tengo... o sea, tengo un hijo, mi hijo el pequeño tiene 25 años, tengo una sábana que se la estoy poniendo a él desde que nació, y aún la tengo.

Sí que era buena la ropa, buena, buena.

M: Sí.

¿Les habían hecho alguna vez algún regalo así por Navidad, algún lote de ropa o algo?

M: No.

H: No.

No se estilaba entonces.

H: Él de dar cosas... A ver, en un principio daban juguetes pa los niños, cuando pagábamos aquello de las 35 pesetas, también habían dado para los niños de los trabajadores, el día de los Reyes iban allí, hacían la foto y daban los juguetes.

Hacíamos excursiones, las excursiones... que fue cuando yo empecé a salir con ella fue en la excursión, fuimos a Vic aquel año.

¿Pero qué se hacían, estas eran por el 2 de agosto o tanto era?

M: No, más bien en abril o por ahí.

H: La hacíamos en vísperas de Semana Santa.

M: Sí, en Semana Santa más bien.

H: Víspera de Semana Santa, se hacía la excursión.

M: Recuerdo tres excursiones yo, una que fuimos por ahí a Villanueva, a un pantano que hay por ahí, el pantano de Foi, esa fue la primera, y a Sitges. Luego en la segunda fuimos a Ripoll, a Vic, y otra que fuimos a Montserrat. Íbamos allí a comer y todo, nos pagaba el dueño la comida ¿eh?, en un restaurante; o sea, muy bien. Pagaba Vilumara padre.

H: Hacíamos la excursión... nosotros no pagábamos nada, pero la comida y el viaje lo pagaba él. Pagabas si llevabas un familiar, un hermano o tu padre, o la novia los que tenían a la novia fuera, que no la tenían allí, o las chicas que tenían el novio fuera y querían ir a la excursión la pagaban, pagaban una cantidad muy pequeñita por el acompañante, y comíamos todos juntos.

¿Y algunas veces habían hecho... como eran así tan católicos los Vilumara, les habían hecho ir a misa o así?

H: Sí...

M: A mí no.

H: En la época de un principio... o sea, hablamos de la Semana Santa. La Semana Santa venía, no sé si lo habrás oído nombrar: Capel, mossén Capel.

M: ¿Un cura?

H: Sí.

¿Uno de aquí de Hospitalet Centro?

H: No, era de Barcelona, de la familia de los Vilumara, pero era muy conocido aquí. ¿Cómo se llama? ¿Capé? Capé, me parece que era. Era, bueno, de la diócesis de aquí de Cataluña era muy famoso él ¿eh? Ese venía a hacer la misa, la novena, antes de la Semana Santa y te hacían, en las horas de trabajo te hacían pasar un rato por la mañana...

M: ¿Eso cuándo fue, Agustín?

H: Eso al principio, los dos primeros años.

M: Los ods primeros. Yo eso no lo recuerdo, no lo recuerdo.

H: Sí, allí te hacían una misa y allí tenías que ir a la misa, todos.

M: Yo eso no lo recuerdo. Debería ser por la mañana y yo iba por la tarde.

¿Y qué las hacían, arriba, en el comedor?

H: En el salón de actos que había.

M: Les hacían dar los premios de los Reyes. Tengo una fotografía con Agustín dando el premio.

H: Sólo había uno que no iba a la misa, el Sr. Navarro, jefe de taller. Lo respetaba mucho.

M: Sí, eso le dice, porque aún las personas mayores...

H: Pero no se lo tenía en cuenta el Vilumara a estas personas.

M: Aún las personas mayores les hacían dar los más jóvenes, un premio en nombre de los dueños, porque tengo una fotografía yo que están algunos de las personas que conocemos nosotros dándole un obsequio a esa persona mayor; o sea, que entonces debe de ser cuando él dice, pero eso fue seguramente el año que yo entré un poquito después, pues aquel año sería.

H: Luego ya después de eso, ya bueno, ya se empezó a ir perdiendo porque consideraba de que la gente si quería... pero hasta esa época, todas las novenas que había de la Semana Santa, el señor Vilumara traía al capellán este allí y éste hacía las novenas.

M: También recuerdo que una vez, también nos llevó... pagó la carne el padre del señor Vilumara, ahí a los algarroferos, por ahí atrás...

H: Ah, sí, jugábamos un partido, los casaos contra los solteros, nos hacíamos polvo las espinillas jugando a la pelota.

M: Y compraba carne y hacían ahí fuego y bueno, tengo fotografías también yo con el Vilumara, el padre, ahí con todas las personas echándole sal a la carne y asándola, los encargaos dosificando...

H: Las novias y las esposas de los que jugaban a futbol iban también.

M: Sí, muy bien.

¿Y a la señora ustedes la conocieron, a la madre del Vilumara?

H: Sí, la conocimos. Todos no.

¿Ella iba a la fábrica a veces?

M: No la vimos.

H: Cuando hacían las misas esas sí venía, venía con él, pero namás que entonces, luego ya no la veíamos más.

M: Seguramente que eso que dices de la misa fue... él entró un poquitín antes que yo, porque yo no recuerdo esa misa, pero sí que tengo la fotografía entregando el premio y todo...

H: Lo que pasa que como eso se hacía por la mañana, el turno de la tarde ya no lo hacían.

M: Ah.

Debía ser eso. ¿Y las vacaciones entonces cómo se hacían? ¿Se hacían por turnos o se cerraba la fábrica en agosto?

H: Se cerraba la fábrica.

Todo el agosto.

H: Sí, todo, pero a ver, cuando se empezó, que nosotros entramos en el 64 sólo se hacía una semana, y luego en el 67 ya 14 días.

M: Yo siempre 14 días, 2 semanas.

H: Y esos 14 días, hasta el año 78 cuando se cambió en el convenio estuvieron siempre, luego después se cambió y se consiguieron 21 días el año 78, y luego después se consiguieron ya los 31, el mes entero.

M: Agustín, yo entré en el 65 y siempre he hecho 15 días.

H: Pues yo el primer año, el primer año cuando entramos, una semana, que yo no la hice, no la hice porque si había que hacer alguna cosa y querías quedarte para hacer cosas en la empresa, que estaban las máquinas parás, pues se hacía.

M: Sí, limpiar un poco o restaurar alguna cosa que estuviera mal, entonces con el sueldo les pagaban un extra.

H: Yo me quedé un año, luego ya después no.

¿Y por Navidad y así hacían también algunos días de vacaciones o hacían alguna fiesta?

H: No, los días de Navidad que había fiesta y ya está.

O sea, Navidad, San Estebán y para de contar.

H: Y la Semana Santa, los días de Semana Santa y ya está. Teníamos entre fiestas recuperadas y las otras, había pues lo menos 19 ó 20 fiestas.

M: Mira, tenía una mesa de ping-pong y todo para poder jugar y todo allí, arriba en la sala de actos, en los ratos libres.

Oiga, y una pregunta que se me acaba de ocurrir ¿en la época que estaba usted por ejemplo, en los años 60, les hacían clases de corte y confección o así?

M: No.

¿Había asistente social entonces?

M: Asistente social sí que me suena que había.

H: Sí, eso fue al principio patrás, más antiguo.

Sí, por eso, que de antiguo yo sé que había, por eso preguntaba si a partir de...

H: Y enseñarles a coser, yo lo había oído por las mujeres más mayores que se lo habían enseñado.

M: Sí, yo no.

Y también les habían hecho clases de cocina.

M: A mí no.

Eso después ya no.

H: Sí, los más mayores hablabas con ellos y habían hecho muchísimas cosas ¿eh?

M: Pero eso es hermoso, a mí es que me encanta preguntarles a las personas mayores, porque son como libros abiertos.

H: La época nuestra fue cuando fue haciendo los cambios; o sea, la época que yo viví, son 19 años, fue la época de todos los cambios, hasta que se cerró la fábrica.

¿Y ahora seguís con relación con la gente que había trabajado?

M: Sí, por supuesto, yo cuando las veo sí, me da muchísima alegría.

H: Con algunos sí, con todos no. Yo con algunos sí, con otros no; o sea, una vez salimos en el año 82, la inmensa mayoría, hay muchos que no se han vuelto a ver entre ellos. Yo he guardao relación... Nosotros hemos guardao relación con muchos más de los que han trabajao que la mayoría de la gente.

Claro, porque también al estar en el comité y tal, ha debido conocer más a fondo a mucha gente.

M: No, y también por el carácter. Él tenía un carácter muy afable entonces.

H: No, yo tengo buena relación con todo el mundo, y eso también te ayuda. Yo ya te digo, a mí, mi deseo hubiera sido que no se hubiera cerrado nunca la fábrica, pero la situación fue la que fue y el día que hubo de tomar la determinación pues aquel día tuve yo una charla bien larga con Vilumara. Ya dijimos: "Haremos una reunión, explicaremos lo que hay y la gente decidirá",

porque yo tuve siempre claro ese sistema, las cosas se aprobaban en asamblea, por mayoría, siempre, menos una época que no había democracia ¿eh? porque además era muy importante.

A la asamblea ¿qué iba, todo el mundo?

H: Todo el mundo.

¿Y dónde lo hacían esto, arriba?

H: Dentro de la fábrica, arriba en el salón. La escalera ahora no está, porque... claro, como lo quitaron eso no lo has visto tú. Lo que separa ahora la parte de la derecha, tal como entras de la izquierda, es un vestíbulo, y habían unas escaleras que subían arriba, y a la que subías arriba había un vestíbulo, los vestuarios de los hombres a un lao, las mujeres a otro, y al fondo el comedor, y al fondo de todo la cocina.

¿La cocina la utilizaban por eso?

H: Sí, había personas que se traían la comida, de los que vivían lejos y al mediodía, tenían turno de mañana y tarde, y lo calentaban. Y luego mucha gente que en vez de llevar bocadillo antiguamente era... lo de los bocadillos empezó más... ya más cerca de los años 70, pero tenían unos hornillos a luz y allí se ponían la cacerolita y se calentaban su comida y se la comían.

Vale, perfecto, esto ya ha sido porque he cortado yo... Y lo de las asambleas entonces ¿estaba Vilumara también o él no estaba, estaban sólo los trabajadores?

H: No, cuando hacíamos las asambleas las hacíamos con los trabajadores sólo.

¿Y se hacían cuándo, porque si habían dos turnos se hacían dos asambleas?

H: Las buscábamos de hacer... cuando se hacían asambleas... Hombre, había un tipo de asambleas que a lo mejor era menos importante y procurábamos hacerla a la hora de almorzar o a la hora de merendar, por la tarde ¿entiendes? Entonces le explicabas lo mismo a unos y a otros para si no era muy importante, muy importante, se hacían dos asambleas diferentes, lo único que hacíamos era ceñirnos a lo que había escrito en el papel y explicárselo a unos y explicárselo a otros.

Luego, cuando era una asamblea más importante y sobretodo, las decisiones más importantes, de la 1 a las 3, o sea, de la 1 a las 3, o als 2 y media, mirábamos una hora o una hora y media, no lo alargábamos mucho, unos venían antes y otros se iban después, y lo hacíamos en ese momento, una parte del horario de unos y otra parte de los otros. Y entonces ahí explicábamos y entonces ahí decíamos... a lo mejor no estaba muy bien, pero yo decía: "A ver, ¿estais de acuerdo que hagamos esto? Que levanten la mano, porque el que no esté de acuerdo que la levante después". Votos en contra o a favor, tantos votos a favor, tantos en contra, se aprobaba y ya está.

¿Qué pasa? Que eso era bueno porque primero hacía participar a la gente, que es bueno, la gente debe participar en todo, y sigo pensando igual, que en todo tiene que participar todo el mundo, es muy importante, la decisión de todos es muy importante, para lo bueno y lo malo. Y cuando llegó el momento

que hubo que cerrar, bueno, ningún problema porque prácticamente ya no había ni turno de mañana y de tarde, porque daba lo mismo.

M: Es fabuloso porque tiene mucha memoria, se acuerda de todo, y luego es verdad, no es porque sea mi marido pero tiene mucha suerte de acordarse de casi todo.

H: Cuando fui con el Torán...

Es muy ordenado en todo.

M: Sí.

H: ... a ver el telar aquel de Jacar que hay allí en Tarrassa, se me pusieron los pelos de punta porque aquellos telares me dieron mucha faena a mi hasta que aprendí yo, porque ¿sabes qué pasa? Que yo fui poco a la escuela, entonces no tenía la misma preparación que los que habían ido a la escuela. Entonces a mí me ha costado siempre más, pero yo decía: "Bueno, si lo han aprendido los demás ¿por qué no lo puedo aprender?" Y he acabado haciendo seguros.

M: Es que esto es una época muy difícil, porque no habían ido al colegio...

H: Y es más difícil todavía, porque tienes que tratar con la gente. Me ha servido mucho el tiempo que estuve en el comité de empresa, para el trabajo de hacer los seguros me ha servido mucho ¿eh?, mucho. Cuando hay cursillos, siempre que había cursillos he ido a todos los cursillos, he ido a donde sea y sea de lo que sea, me gusta hacerlos.

M: Siempre se aprende algo.

H: Ahora Mafre se empeña en que tenemos que hacer uno, pues cada cursillo que hay voy a la torre Mafre y allí voy y pongo atención para que me sirva para lo que hago en la calle. Vender seguros es muy difícil ¿eh? Y vender un seguro de defunción más difícil todavía.

Con toda su experiencia supongo que a los hijos habeis intentado que no trabajen en fábricas y así ¿no?, porque realmente habeis visto lo duro que es.

H: Hemos intentado que tuvieran el máximo de estudios que ellos han... Tampoco hemos ido una cosa de decir: "¡Tienes que aprender esto por narices!" No.

M: No, porque él tampoco es una persona muy estricta ¿no? O sea, les dice a mis hijos esto, lo otro, pero no es una persona que sea quella autoritaria: "¡Teneis que hacer esto y ya está!" No, no, les deja un poco que hagan su voluntad.

H: Mis hijos, el grande que tenía 30 años pues este está vendiendo coches, trabaja en el Grupo Quadi, está muy bien, lo quieren mucho, están contentos porque lo quieren mucho, él también se ha hecho un hueco dentro de la empresa, porque el mundo de la venta de automóviles es muy difícil, y él se ha hecho su jequecito poco a poco y lo quieren, ya digo, está muy bien mirao, y ya digo. Él no acabó carrera por... quiere estudiar pero no tiene tiempo.

M: Tiene el COU, tiene tres lenguas con título universitario.

H: Tiene terminado el COU, se apuntó a la selectividad y... por la edad, porque tuvo una novia y la novia fue un fracasete, y aquello le hizo venirse abajo, iba muy bien en los estudios y a raíz de ahí ya no... pero él se empeñó en tener las 3 lenguas y tiene el castellano, el catalán y el inglés, idiomas oficiales ¿eh?, con título.

¿Y él está en sindicatos y tal, está en comités o...?

M: No, pero todos tienen unas ideas muy claras como trabajadores.

H: El asunto político y sindical lo tienen muy claro, pero no están implicaos como yo.

M: Quiero decir, que como ven a su padre que siempre tiene la mente pensante de defender sus derechos y obligaciones, así lo han visto y vivido mis tres hijos en casa. Ellos son ángel con tres idiomas, Agus: formación delineante y José Luís ingeniero informático.